

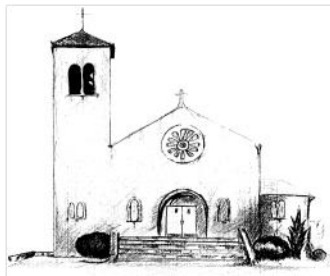
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

22° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 28 de agosto, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría, Señor
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor.*

1. Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,

a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad... (Coro)

2. Vienen trayendo entre sus manos,
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nace del bien y la verdad... (Coro)

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

¿Cómo miramos a otros, y a nosotros mismos, en relación con ellos? ¿Despreciamos a otros, al menos a alguien, y nos consideramos más importantes, como personas dignas de consideración y de honores? El mensaje de hoy es claro: En el Reino hay un buen lugar para todos y para cada uno. Si hubiera de haber alguna preferencia, habría de ser para los pobres, los discapacitados, los humildes, ya que Dios les otorga el primer lugar, y son los favoritos de Jesús. El mismo Jesús nos pregunta aquí y ahora: ¿Qué lugar eligen ustedes y qué lugar ceden a los demás?

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Nosotros buscamos honores y ventajas para nosotros mismos, incluso quitando de en medio a los demás, a codazos, para ser nosotros los primeros. Pedimos ahora al Señor y a los hermanos que nos perdonen.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú viniste a vivir entre nosotros no para ser servido sino para servir:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú invitas a todos a la mesa de tu banquete de fiesta: la Eucaristía:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú viniste a llamar no a los sanos, sino a los enfermos:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona nuestra soberbia y nuestra hambre de reconocimiento y de honores. Admítenos a tu mesa y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios de toda virtud, de quien procede todo lo que es bueno, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y concede que, haciendo más religiosa nuestra vida, hagas crecer el bien que hay en nosotros y lo conserves con solicitud amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Eclesiástico (Sirácide) **3, 19-21. 30-31**

2ª Lectura: De la carta a los hebreos **12, 18-19. 22-24a**

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11

R. Dios da libertad y riqueza a los cautivos.

Ante el Señor, su Dios, gocen los justos, salten de alegría.

Entonen alabanzas a su nombre. En honor del Señor toquen la cítara. **R.**

Porque el Señor, desde su templo santo, a huérfanos y viudas da su auxilio; él fue quien dio a los desvalidos casa, libertad y riqueza a los cautivos. **R.**

A tu pueblo extenuado diste fuerzas, nos colmaste, Señor, de tus favores y habitó tu rebaño en esta tierra, que tu amor preparó para los pobres. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: † **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 14, 1. 7-14

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

"Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate a la cabecera'. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido".

Luego dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El episodio del evangelio de hoy nos muestra a Jesús en la casa de uno de los jefes de los fariseos, observando, entretenido, cómo los invitados se afanan en ocupar los primeros puestos. Al ver esta escena, Él narra dos breves parábolas con las cuales ofrece dos indicaciones: una se refiere al «lugar», la otra se refiere a la «recompensa»... La primera semejanza está ambientada en un banquete

nupcial. Jesús dice: «Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento». Con esta sabia y muy atinada recomendación, Jesús no pretende dar normas de comportamiento social, sino una lección sobre el valor de la humildad.

Las palabras de Jesús subrayan actitudes completamente distintas y opuestas: la actitud de quien se elige su propio sitio y la actitud de quien se lo deja asignar por Dios y espera de Él la recompensa. El lugar que nos da Dios está cerca de su corazón y su recompensa es nada menos que la vida eterna... Es lo que describe la segunda parábola, en la cual Jesús indica la actitud desinteresada que debe caracterizar la hospitalidad, y dice así: «Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos, y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte. Pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos». Se trata de elegir la gratuidad en lugar del cálculo oportunista que intenta obtener a toda costa una recompensa, que busca el propio interés y que intenta atesorar cada vez más.

Jesús demuestra, de esta manera, su preferencia por los pobres y los excluidos –que son los privilegiados del Reino de Dios– y difunde así el mensaje fundamental del Evangelio que es servir al prójimo por amor a Dios. De esta manera el servicio a los hermanos se convierte en testimonio que hace creíble y visible el amor de Cristo... Pidamos a la Virgen María que nos guíe cada día por la senda de la humildad. Ella, que fue humilde toda su vida, nos haga capaces de gestos gratuitos de acogida y solidaridad hacia los marginados, para ser a su tiempo dignos de la recompensa divina. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus – 28 de Agosto, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne

y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Guía:

Con corazón humilde nos dirigimos al Señor con nuestras necesidades y las necesidades de los más pequeños entre nosotros.

Después de cada petición diremos: ***Escucha, Señor, nuestra oración.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que todos seamos más acogedores para con las personas de diferentes antecedentes, y culturas, y con diferentes situaciones y circunstancias a fin de que se sientan bien recibidas en este cuerpo de Cristo, ***roguemos al Señor.***
2. Por esta nación y sus líderes, para que se sientan inspirados a invitar a todos los que tienen dificultades para pagar sus cuentas y poner alimento en sus mesas a que se acerquen “a la cabecera” en el banquete de la vida, ***roguemos al Señor.***
3. Por toda la creación de Dios y para que nosotros cuidemos de ella como cuidamos de todo lo que amamos a fin de que nuestro mundo y nuestro medio ambiente puedan sostenerse por muchas generaciones venideras, tan numerosas como la descendencia de Abraham y Sara, ***roguemos al Señor.***
4. Por todas las personas que sufren a consecuencia del calor del verano, especialmente por los que viven en la calle y los que no tienen a su alcance una ventilación adecuada, ***roguemos al Señor.***
5. Por nuestra comunidad de fe, para que aquí los desvalidos encuentren casa, tal como cantamos en el salmo responsorial de hoy, y extendamos así la generosidad de Dios a todos los que pasan necesidades, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que están enfermos en nuestra familia y por los que han muerto, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Saciados con el pan de esta mesa celestial, te suplicamos, Señor, que este alimento de caridad fortalezca nuestros corazones, para que nos animemos a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto

***No hay Dios tan grande como tu
no lo hay, no lo hay (2)
No hay Dios que haga maravillas
como las que haces tú (2)***